

I Domingo de Adviento

¡Dios viene!

Lecturas del domingo: Isaías 63,16b-17.19b;64,2b-7; Sal 79,2ac.3b.15-16.18-19; 1º Corintios 1,3-9; Marcos 13,33-37

Antes de empezar

Las lecturas de este domingo nos presentan dos caras de la misma moneda. El Antiguo Testamento es una oración confiada, urgente, apasionada, pidiendo al Señor que venga, que el pueblo se reconoce suyo, que necesita a su Dios y se sabe obra de sus manos: *somos todos obra de tus manos*. En el Nuevo Testamento, es el mismo Salvador que tanto anhelaba el pueblo, el que los urge para que estén preparados para la venida que esperan porque es inminente. El Reino llega y tienen que estar preparados y atentos para reconocerlo. Según parece, no nos encontramos ante una obviedad, solo los que estén velando (es decir despiertos en la noche) verán venir a su Señor.

Idea clave que vamos a trabajar

Dios viene a cumplir nuestros deseos.

Como ambientación se podrían poner emoticonos y el Evangelio que luego se utilizará.

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor ¹

Si se puede, porque hay suficiente número de niños, se divide el grupo en subgrupos y se entrega a cada pequeño grupo un sobre con dos deseos dentro.

¹ Esta actividad durará entre 15 y 20 minutos.

- 1- Deseo que este año estemos todos juntos en Navidad, que por fin pueda venir mi tío con su familia a compartir la cena con nosotros y que al día siguiente salgamos todos a dar un paseo por la ciudad iluminada.
- 2- Deseo que Papá Noel me traiga una bicicleta, el último vídeo juego, dinero para gastar y una caja de chocolates.

Se trata de ayudar a los niños a caer en la cuenta de que detrás de todos los deseos que tenemos está el deseo de que Dios venga a nuestra vida y nos colme con su presencia. Necesitamos, por sobre todo, ser y sabernos amados y Dios es amor. Las preguntas que se podrían hacer al grupo serían estas o parecidas:

- Pongámonos como grupo en el lugar de los niños de los deseos ¿Cuál podría ser la realidad que vive cada uno? Inventemos la historia de cada niño.
- ¿Reconoces que es lo que realmente necesitan los niños del primer y el segundo deseo?

Una vez que han hablado y sacado alguna conclusión, ponen en común la historia que han inventado para cada niño y la respuesta que han dado a las preguntas.

Iluminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

¡Atención, estad despiertos, porque no conocéis el día ni la hora! Será como un hombre que se va de su casa y se la encarga a sus criados, distribuye las tareas, y al portero le encarga que vigile. Así pues, velad que no sabéis cuándo va a llegar el amo de casa, si al anochecer o a medianoche o al canto del gallo o de mañana; que, al llegar de repente, no os sorprenda dormidos. Lo que os digo a vosotros se lo digo a todos: ¡Velad!

Para este momento se deberá llevar el evangelio escrito en una cartulina grande que todos sean capaces de leer y los emoticonos que el monitor crea convenientes. Cada niño recibirá, en un sobre cerrado, un emoticono que represente una emoción: alegría, tristeza, asco, dolor, etc; y deberá leer el evangelio interpretando su emoticono. Descubrirán cuál le tocó a cada uno y pensarán entre todos cuál es el emoticono que le pegaba a Jesús cuando dijo estas palabras. Aquí conviene que el monitor oriente al grupo a decantarse por un emoticono que represente urgencia, alegría y expectativa, a la vez.

Una vez realizado este ejercicio, cada uno expresa qué le provoca escuchar la palabra proclamada con emoción. Aquí enlazamos con el trabajo que hicimos antes con el tema de los deseos: Jesús proclama la palabra con emoción porque quiere que entendamos que su venida es lo mejor que nos puede pasar, es el cumplimiento de todos nuestros deseos. Y pensamos en grupo qué tenemos que hacer para prepararnos para el nacimiento de Jesús.

❖ Con la mirada de san Manuel

En este momento, podemos hacer el mismo ejercicio de los emoticonos con la frase de San Manuel y lema de la RIE: Que no haya Eucaristía sin niños, ni niños sin Eucaristía.

Ver cómo reaccionamos a este lema si nos lo dicen enfadados, contentos, tristes, etc. Y sacar una conclusión para saber cómo tenemos que anunciar nosotros la presencia de Jesús en medio nuestro.

Para conocer más

Cordero de Dios

En este momento de la Misa, el sacerdote pronuncia las mismas palabras que Juan Bautista dijera a sus discípulos cuando les quiso anunciar la llegada del Mesías esperado. Además, nos dice

que dichosos los invitados a la cena del Señor. Todos los que estamos participando de la Eucaristía sabemos que no somos dignos, pero que necesitamos al Señor en nuestra casa.

El Sacerdote parte la forma consagrada, porque Cristo se parte en la cruz por nosotros y mete un trozo en el cáliz, porque lo que nos salva es la vida de Cristo entregada en la cruz y recuperada en la Resurrección.

En cada Eucaristía, adviene Dios a nuestra vida. ¡Podemos decir que cada domingo es un adviento!

Nos comprometemos

A lo largo de la reunión, ha habido varios momentos en los que habrá surgido espontáneamente el compromiso. Sería bueno plasmarlo en una cartulina y adornarla con los emoticonos.

Oramos

Nos despedimos visitando a Jesús Eucaristía, con un momento de oración donde presentemos al Señor lo que hemos trabajado. Pedimos a uno de los niños que haga esta oración en nombre de todos:

*Señor, comenzamos con ilusión el camino del Adviento.
Tú vienes a nuestra vida, vienes a nosotros en cada encuentro contigo,
de forma especial en cada Eucaristía.
Te pedimos que nos ayudes a estar siempre atentos a tu llegada,
a no despistarnos, para que tu visita no pase desapercibida.
Ven, Señor, a colmar nuestros deseos más profundos.
Ven a llenarnos de alegría con tu presencia.
Amén.*